

La industria ósea en el yacimiento de la Edad del Bronce de Monte Aguilar (Bardenas Reales de Navarra)

JESÚS SESMA SESMA

Desde 1988 se viene trabajando en el yacimiento de Monte Aguilar, sito en las Bardenas Reales de Navarra, al S.E. de la provincia, en la frontera con la de Zaragoza.

Las campañas realizadas hasta la fecha se centran en dos sectores (A y B), que abarcan estratigrafías del Bronce Medio-Tardío, con estructuras de habitación¹. El conjunto industrial objeto de esta reseña procede en su mayor parte del sector A, niveles I y II, datado este último radiocarbónicamente (Groningen) en 1365 ± 25 y 1385 ± 20 . En el área excavada del sector A se constata la existencia, en el nivel II, de fondos de cabaña de tendencia rectangular excavados en el suelo, con pavimentos de tierra apisonada y muros, no conservados, de tapial enlucido con postes intercalados. Tanto dentro como fuera de la estancia, existen uno o varios hoyos, que se interpretan como silos, basureros o fuegos.

No es nuestra intención en este breve espacio hacer un análisis exhaustivo de la industria ósea, que debería contemplar temas fundamentales como la identificación de la materia prima², técnica de elaboración de las piezas, comparación tipométrica... Pretendemos más bien ofrecer una serie de datos que nos parecen novedosos en el área navarra, a la par que exponer algunas hipótesis de trabajo. Esperamos que en la edición definitiva de la memoria, ayudada por los análisis de laboratorio y datos nuevos de excavación, éstos se confirmen.

Aun teniendo en cuenta estudios tipológicos ya clásicos³, a la hora de la clasificación seguimos el más reciente de J.M. Rodanés⁴, por considerar que se ajusta mejor a la época en estudio y a la diversidad formal de las evidencias registradas. Al igual que en éste, utilizamos un criterio clasificatorio mixto, mezclando lo puramente analítico con lo funcional -sólo en aquellos casos en que resulte evidente-. De este modo, se distinguen los siguientes tipos:

1. Vid. SESMA, J. *Monte Aguilar: un poblado del Bronce Medio-Tardío en las Bardenas Reales de Navarra*. XX C.N.A. Santander, 1989. En prensa.

2. Las piezas en cuestión se encuentran en estudio, a cargo de D.P. Castaños.

3. BARANDIARÁN, I. *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo*. Zaragoza, 1967.

4. RODANÉS, J.M. *La industria ósea prehistórica en el valle del Ebro*. Zaragoza., 1987.

1. **Útiles con una extremidad apuntada:** Fig. 1, nº 2,3,4,5,6 y 7 y Fig. 2, nº 6,7,8,9,10,14,15 y 16. Incluye lo que tradicionalmente se conoce como punzones, cuyo número total de piezas es 33. Atendiendo a la forma de la base, se distinguen los siguientes tipos:

- Con base articular (6 piezas).
- Con base recta (1 pieza).
- Con base redondeada (1 pieza).
- Con base biselada (4 piezas).
- Sin base (13 piezas).
- Fragmentados (6 piezas).

Incluimos también un tipo nuevo que no recoge J.M. Rodanés, pero sí I. Barandiarán⁵, al que denominamos “Punzón de base hendida” (1 pieza).

En general, son útiles poco trabajados, realizados en esquirla de hueso (el 89% de las evidencias). Podrían incluirse dentro de lo que H. Camps-Fabrer (citado por J.L. Piel-Desruisseaux)⁶ denomina como “punzones de economía”, entendiendo por tales las piezas apuntadas en fragmentos de hueso o asta, cuyo trabajo se limita al ápice de la misma, que presenta pulimento por uso.

Se trata de un elemento abundante ya desde el Paleolítico Medio, que prolifera a partir del Neolítico, si bien son poco significativos cronológicamente por su escasa variación tipológica. En el vecino yacimiento de Moncín, es una pieza frecuente y significativa, dominando también los punzones de economía, sin base acondicionada⁷. En este poblado, al igual que ocurre en Monte Aguilar, nos encontramos, junto a piezas finas y puntiagudas, otras mucho más gruesas y de ápice más romo, lo que nos induce a considerar en este tipo una pluralidad de funciones.

2. **Alfileres:** Fig 2, nº 14. Se trata de una pieza partida, que consideramos como tal pese a no conservar la cabeza. Nos basamos para ello en los criterios de S. Corchón⁸: pulido en toda la superficie, aspecto fino y alargado y homogeneidad en el grosor.

3. **Biapuntados:** Fig. 2, nº 9. Una única pieza consistente en una esquirla ósea con sus dos extremidades trabajadas en punta. Se incluiría, por su forma y dimensiones, dentro del tipo que J.M. Rodanes denominada “Biapuntados cortos”. Este útil se suele interpretar como punzón o lezna, si bien está testimoniado su empleo como punta de flecha.

4. **Punta de flecha:** Fig. 1, nº 1. Un ejemplar de punta de pedúnculo y aletas desarrolladas, con filos rectos. Se trata de una pieza de perfecta ejecución y conservación, con pulimento en toda su superficie. Los paralelos más claros para este hallazgo los tenemos en el mundo megalítico navarro (dolmen de La Mina de Farangorrea⁹) y en el yacimiento de la Edad del Bronce de Moncín¹⁰.

5. BARANDIARÁN, I. *Op.cit.*, p. 296.

6. PIEL-DESRUISSEAU, J.L. *Instrumental prehistórico. Forma, fabricación, utilización*. Barcelona, 1989 p. 207.

7. HARRISON, R.J. ; MORENO LÓPEZ, G. y LEGGE, A.J. *Moncín: poblado prehistórico de la Edad del Bronce I*. “Exc. Arq. Esp.” 29, Madrid, 1987, p. 72.

8. CORCHÓN, S. *La Cueva de Las Caldas, San Juan de Priorio (Oviedo)*. “Exc. Arq.Esp.” 115. p. 252. Madrid, 1981.

9. MALUQUER DE MOTES, J. *Notas sobre la Cultura megalítica navarra*. “Príncipe de Viana”, Pamplona, 1963. p. 122. fig. 20.

10. RODANÉS, J.M. *Op. cit*, p. 93.

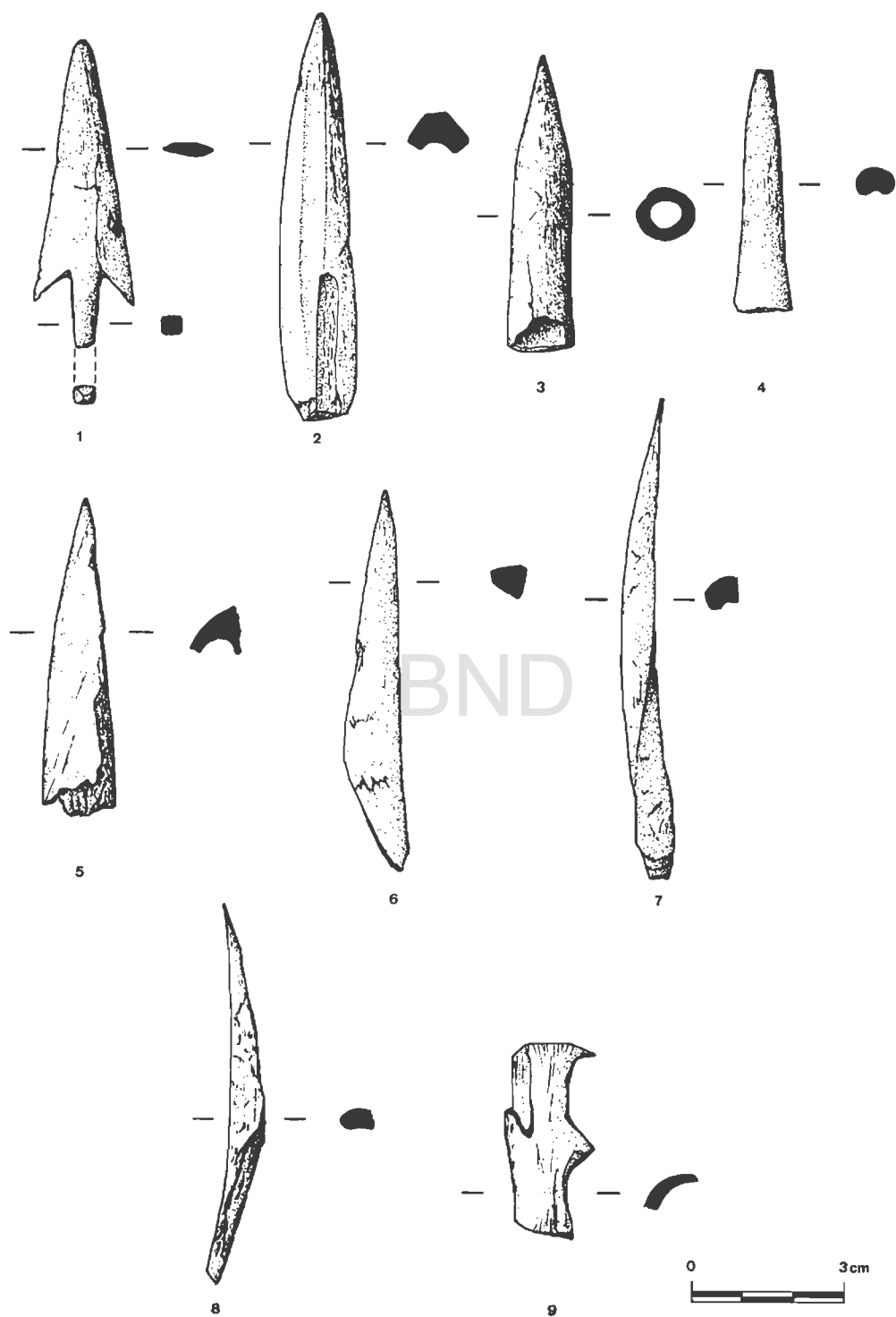


Figura 1. Monte Aguilar. Industria ósea.

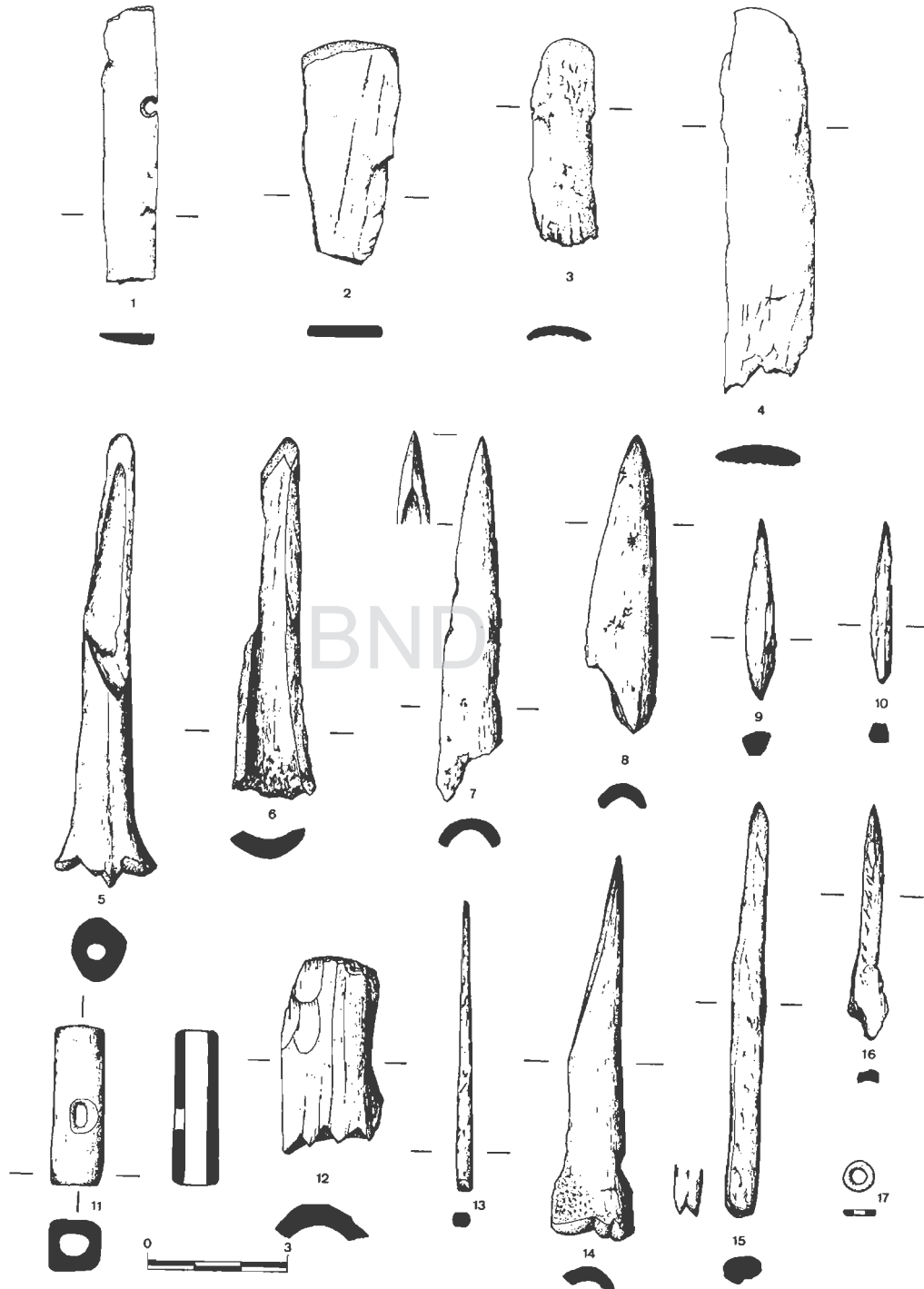


Figura 2. Monte Aguilar. Industria ósea.

Es una pieza de cronología amplia, que imita a los tipos metálicos y que aparece desde el Bronce Antiguo (campaniforme evolucionado de Salamó, Sotillo...) hasta el Bronce Medio-Tardío, momento en el que tiene su apogeo, llegando a perdurar hasta el Bronce Final. La mayor densidad de estos hallazgos en la Península se da en el valle del Ebro.

5. Biselados: Fig. 2, nº 5 y 12. Abarca las piezas cuya parte activa está originada por uno o dos planos oblicuos, que crean un filo. Dentro de este tipo distinguimos dos grupos:

-Piezas con biselado distal, en hueso de sección anular, adscribibles a lo que J.M Rodanés denomina "Bruñidores". Se dividen en: piezas de base articular (1 ejemplar) y piezas sin base (1 ejemplar, especialmente llamativo por su diminuto tamaño, 2,5 cmts. de longitud).

-Cinceles: Una pieza corta y robusta, con su extremidad distal afectada por grietas y desconchados de uso.

6. Útiles con una extremidad distal redondeada o roma: Fig. 2, nº 1,2,3 y 4. Conocidos tradicionalmente como espátulas, contamos con 3 ejemplares claros de este tipo, de sección plana o cóncavo-convexa. Su tipología es muy simple, pudiendo clasificarse por paralelos desde el Paleolítico al Bronce Final.

Incluimos también en este grupo un útil biselado de sección plana, con una perforación medial bipolar, al que podríamos considerar como cache de empuje.

7. Tubo: Fig. 2, nº 11. Una pieza con toda la superficie pulida, de sección cuadrada. Presenta dos perforaciones, una longitudinal bipolar, que atraviesa totalmente la pieza y otra transversal, que le confiere una peculiar forma en "T". Es un elemento peculiar, poco frecuente, cuya utilidad y denominación son discutidas. Para J. Maluquer se trata de un silbato¹¹; en cambio, para T. Andrés y C. Pérez-C. López de Calle es una pieza de adorno, una cuenta de collar o botón¹².

Esta pieza es habitual en contextos megalíticos de época calcolítica (Sakulo)¹³, si bien perdura claramente hasta el Bronce Medio (Nivel IV de Frías de Albarracín, Sena y Moncín)¹⁴. En Abauntz (nivel b), lo encontramos en un contexto calcolítico sepulcral, fabricado en azabache¹⁵.

8. Piezas recortadas: Una pieza losángica de sección plana, con huellas de uso en varios lados y un hueso plano con un recorte en forma circular.

9. Piezas con muesca: Fig. 1, nº 9. Un fragmento de hueso con dos muescas contiguas que originan un diente puntiagudo y un hueso plano, con incisiones continuas espaciadas, similar a una pieza de Moncín¹⁶.

10. Colgantes: Un ejemplar en defensa de jabalí con perforación medial unidireccional. Este adorno es frecuente durante el Calcolítico en cuevas sepulcrales como

11. MALUQUER DE MOTES, J. *Prospecciones arqueológicas en término de Navascués*. "Príncipe de Viana", Pamplona, 1955, p. 299.

12. ANDRÉS, M.T. *El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arráiz. Navarra)*. "Trab.Arq.Nav." 3. Pamplona, 1982. p. 166 y Pérez Arrondo, C. y López de Calle, C. *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. I: Elementos de adorno*. Logroño. 1986, p. 133.

13. MALUQUER DE MOTES, J. 1963. p. 122.

14. RODANÉS, J.M. *Op.cit*, p. 129.

15. ANDRÉS, M.T. *Op.cit*, p.248.

16. RODANÉS, J.M. *Op.cit*, p. 122-123.

Abauntz¹⁷, Lamikela, Solacueva... (citados por C. Pérez y C. López de Calle)¹⁸ y conjuntos megalíticos (Sakulo)¹⁹. Es, pues, un elemento de adorno de clara cronología calcolítica, que se ha interpretado, en función de las circunstancias del hallazgo, como pendiente, alfiler de cabello o añadido de vestimenta.

11. Cuentas: Fig. 2, nº 17. Dos ejemplares:

-Una cuenta discoidea en concha indeterminada.

-Una cuenta en *Dentalium*. Es un elemento altamente significativo, cuyos mejores paralelos los hallamos en conjuntos sepulcrales del alto valle del Ebro, de clara cronología calcolítica (Los Husos IIA y La Peña)²⁰. Para J.M. Rodanés este tipo de adorno desaparece en el Bronce Medio²¹, lo que claramente se contradice con el hallazgo de Monte Aguilar.

CONCLUSIONES

El conjunto supone un total de 49 piezas, lo cual denota un considerable desarrollo de la industria ósea durante el Bronce Medio, al igual que ocurre en otros yacimientos de habitación del valle medio del Ebro (Moncín, Frías de Albarracín, Olvena...)²². Quizás esta proliferación de industria tenga su razón de ser en el empleo como sustitución del metal y de la piedra tallada, que en Monte Aguilar son escasos y muy especializados. Hemos de tener en cuenta, para darnos idea de la concentración de las evidencias, que el 81,9% de éstas proceden del Sector A, donde se trabaja en una superficie de 36 m².

Los rasgos generales de esta industria coinciden con las líneas directrices marcadas por J.M. Rodanés²³ para el Bronce Medio del valle del Ebro:

-Predominio de útiles apuntados (punzones) y redondeados (espátulas), con proliferación de piezas poco trabajadas (punzones de economía). Las piezas con una extremidad apuntada suponen el 73,5% de las evidencias registradas. Tradicionalmente se han venido ligando al trabajo como perforadores de materias blandas y especialmente de la piel. La diversidad de grosores, longitudes y aguzamientos, como anteriormente señalábamos, nos hace pensar en utilidades diversas. Creemos que pudieron estar en relación con la técnica textil, como se deduce de la asociación, en un conjunto cerrado (hoyo 5 del nivel II), de 2 punzones y 9 fusayolas.

Queremos hacer notar, asimismo, que la distribución espacial registrada nos vincula a los punzones con una actividad desarrollada al aire libre, en los alrededores del fondo de cabaña.

-Perduración de las puntas de flecha de pedúnculo y aletas.

17. ANDRÉS, M.T. *Op. cit.*, p. 247.

18. PEREZ ARRONDO, C. y LOPEZ DE CALLE, C. *Op. cit.*, p. 154..

19. MALAQUER DE MOTES, J. *Op. cit.* 1955 p.299.

20. APELLÁNIZ, J.M. *El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. "E.A.A."* 7. Vitoria. 1974. y Beguiristáin, M.A. y Cava, A. *Excavaciones en el abrigo de La Peña (Marañón, Navarra): Informe preliminar.* "Trab. Arq. Nav." 4. Pamplona, 1985, p. 10.

21. RODANÉS, J.M. *Op. cit.*, p. 144.

22. HARRISON, R.J.; MORENO LÓPEZ, G. y LEGGE, A.J. *Op. cit.*, Atrian, P. *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín.* Teruel. "Teruel". Teruel. 1974. p.f. 30. y Utrilla, P. y Balde-llou, V. *Notas para una tipología ósea postpaleolítica: Los materiales de hueso de la cueva del Moro de Olvena (Huesca).* "Caesaraugusta" 55-56. Zaragoza, 1982, pp. 25-47.

23. RODANÉS, J.M. *Op. cit.*, p. 192.

-Disminución de los objetos de adorno (8,16% del total). Perduran tipos claramente calcolíticos como los tubos perforados, colgantes en defensa de jabalí y cuentas de *Dentalium*, con paralelos en el mundo megalítico navarro (Sakulo) y en cuevas-abrigos sepulcrales (Abauntz, La Peña). De todos modos, debemos considerar con reservas esta supuesta disminución de los adornos. Las piezas óseas calcolíticas conocidas en el alto valle del Ebro proceden en su mayor parte de conjuntos sepulcrales, donde los objetos depositados vienen condicionados por su finalidad última. Son pocos los yacimientos de habitación excavados y mucho menos al aire libre, con lo cual la idea que de la industria ósea calcolítica tenemos aparece bastante sesgada.

Queremos llamar también la atención sobre la ausencia, en el conjunto estudiado, de empuñados para piezas líticas (dientes de hoz) y metálicas (punzones), que aparecen con bastante frecuencia en el yacimiento.

En resumen, nos encontramos ante un conjunto bastante homogéneo, que se amolda a las líneas generales de la industria ósea en los poblados de la Edad del Bronce conocidos -especialmente en el valle medio del Ebro- y que denota una clara perduración de influencias calcolíticas, sobre todo en las piezas de adorno.

BND